

Por Clementina Díaz y de Ovando*

Con la victoria republicana en 1867, México concretó la conquista de su nacionalidad y, al afirmar su republicanismo, se realizaba como un país moderno y, a la vez, universal.

Pero a la victoria de las armas había que añadir el triunfo de las ideas, justificar y defender la causa de la República, hacer del dominio público la bondad y trascendencia del republicanismo, de nuestro recién constituido ser histórico, con el fin de cobrar conciencia de nosotros mismos.

Esa tarea la emprendió, por medio de la novela histórica, el general Vicente Riva Palacio, una de las figuras más egregias de nuestra literatura e historia nacionales.

Con la reconstrucción imaginativa de la novela histórica, a partir de los personajes desarrolla la historia política, las condiciones materiales y sociales de la Colonia, con un claro propósito: rescatar el pasado colonial, integrarlo a la historia de México, y dar la batalla en favor de la libertad y el respeto a la persona humana.

A mediados de julio de 1868, Riva Palacio empezó a publicar, por entregas y con un título ya de suyo sensacional, la novela histórica *Monja y casada, virgen y mártir*. Antes de terminar el año apareció la continuación: *Martín Garatuza*.

En *Monja y casada*, Riva Palacio toma como punto de partida, apegándose a la verdad histórica, la fundación del monasterio de Santa Teresa la Antigua, que “es una de las más tristes memorias de la teocracia colonial”.

En la novela se desarrolla también un tema pasional: la historia de dos mujeres a las que se contrasta: doña Blanca de Mejía, bella, bondadosa, pura, víctima de la desgracia de ser monja y casada, virgen y mártir, y Luisa, una mulata de hermosura extraordinaria, depravada, pero a quien la piedad redime. Este sencillo y ajado tema, con innegable habilidad Riva Palacio lo enriquece con tramas y subtramas de carácter político en las cuales los episodios tomados de la historia del Virreinato le sirven para expresar juicios históricos y las ideas que importan a su intención.

En la novela histórico-romántica la verdad histórica se altera, se adecúa a los intereses del autor; Riva Palacio, en *Monja y casada*, echa mano de todos los recursos de la novela de folletín: la acción cargada de dramatismo, de exagerado sentimentalismo, y de lo que ahora se llama *suspense*.

El interés de Riva Palacio en esta novela va más allá de la mera reconstrucción de la “romancesca vida colonial”; con el artilugio de la novela histórica pretendió calar más hondo: sacudir la conciencia de los lectores, principalmente de las lectoras. A estas incansables leedoras de historias de ficción, de novelas, les insiste

* Historiadora, investigadora emérita del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM.

en los beneficios que, para la mujer, tenían las *Leyes de Reforma*. Y va directamente al corazón de las mujeres: pone énfasis en las desgracias de la protagonista de la novela, doña Blanca de Mejía, la cual, sin vocación, ha sido obligada a ser monja, privándola del amor, condenándola a sufrir persecuciones sin cuenta, a ser prisionera de la Inquisición, en cuyas mazmorras padece espantosos tormentos y, más tarde, la muerte.

Las lectoras, una vez que Riva Palacio les ha abierto la compuerta de la compasión, no podrán menos que aceptar que las *Leyes de Reforma* las habían liberado, les habían otorgado la oportunidad de escoger su destino.

Esta recreación del pasado hecha por Riva Palacio —a mi modo de ver— pone de manifiesto el alcance de la novela histórica, reveladora especialmente cuando ha sido escrita por un apasionado de la historia y un político como Riva Palacio, ya que —pese a las limitaciones de la novela histórica de su época— logra, por medio de ese relato tan expresivo de retratos y actuaciones de los personajes novelescos e históricos de la pintura del ambiente, estremecer la conciencia social y política para protestar contra la represión, batallar en favor de la tolerancia para proclamar un mestizaje espiritual, social e intelectual, que haga posible, proyectando al futuro, el acuerdo fecundo de la vida mexicana.